

¿VOLVER A LA CULPABILIDAD Y LA CONDENACIÓN?

“Y si buscando ser justificados en Cristo, También somos llamados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado?, ¿en ninguna manera!. Porque si las cosas que destruí las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago.” (Gálatas 2:17-18)

¿El que cree en Jesucristo permitirá a aquel que Cristo ha condenado en la carne, reinar sobre él en la carne?

Es cierto que aunque un ser humano posea todo eso en Jesús, no puede obtener beneficio algún sin ser un creyente en Cristo, si esta persona quiere que Cristo se su salvador. Si desea que Cristo sea su salvador, así como las disposiciones que han tomadas para todos sus pecados, ¿Cristo debe hacer algo hoy y tomar medidas para sus faltas?. ¡No!, ya está totalmente hecho. Ya ha hecho todo lo necesario por cada ser humano cuando se encontraba en la carne, y cada uno que cree en Él recibe todo eso, sin que sea necesario hacer de nuevo cosa alguna, en ningún modo.

Cristo ha “presentado un solo sacrificio por los pecados una sola vez para siempre” (Hebreos 10:12). Por tanto cada creyente está perfectamente completo en Él. “Porque en Él habita toda la plenitud de la divinidad” (Colosenses 2:9). Y Dios da su espíritu eterno, y la vida eterna, una eternidad para poder vivir, para que ese Espíritu eterno pueda revelarnos y hacernos conocer las profundidades eternas de la salvación que poseemos en Él.

El dios de este mundo no ciega a ningún ser humano a menos que él mismo cierre los ojos de la fe. Satanás, entonces, velará para que los mantenga cerrados el mayor tiempo posible.

“Que si nuestro evangelio está aún encubierto, para los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este mundo cegó la mente de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del glorioso evangelio de Jesucristo, el cual es la imagen de Dios.” (2Corintios 4:3-4) ¿Porqué el dios de este mundo ha cegado sus espíritus?: porque no creen.

El Señor no forzará a nadie a ser justo. Cada uno peca voluntariamente, según su agrado, y cada uno puede ser hecho justo por su elección. Ningún ser humano morirá la segunda muerte sin que haya elegido el pecado antes que la justicia.

En Cristo, toda la justicia que el ser humano necesita, o que puede recibir, es entregada completa, y todo lo que el ser humano debe hacer es escoger a Cristo. 41